

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El campo de la educación superior Chilena: ¿Crisis del capitalismo?.

Marcela Aravena Dominich.

Cita:

Marcela Aravena Dominich (2011). *El campo de la educación superior Chilena: ¿Crisis del capitalismo?. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/500>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CAMPO DE LA EDUCACION SUPERIOR CHILENA: ¿CRISIS DEL CAPITALISMO?

Marcela Aravena Domich

Universidad Nacional de Plata. Doctorado en Ciencias de la Educación.

Domich2@yahoo.com

Esta ponencia se presenta considerando el avance de la tesis doctoral en Ciencias de la Educación de la UNLP cuyo título es **Formación inicial docente en investigación educativa: un estudio de caso de la formación en investigación en las Escuelas de Pedagogía Básica chilenas.**

A mediados de la década del 70, Chile comenzó un recorrido neoliberal de las políticas públicas marcado por el mercado capitalista como garante de los equilibrios económicos y sociales del país.

Se revisarán las características del campo educativo superior chileno desde los años 70 a la actualidad, siguiendo algunas ideas teóricas de los sociólogos franceses Pierre Bourdieu y François Dubet. Para tal efecto se consideran cinco elementos centrales:

- a. Paso de la educación superior pública a un mercado diversificado, mayoritariamente privado
- b. Estudiantes ¿consumidores - clientes?
- c. El caso de la privatización de las Pedagogías: ¿el declive de la institución docente?
- d. ¿Crisis de la educación superior pública?
- e. Hacia dónde vamos, Educación/mercado. Algunas fisuras en el modelo chileno.

El mercado de la educación superior en Chile ha ido en aumento en las dos últimas décadas, también lo han sido los aranceles y la cantidad de estudiantes que ven en la educación superior una alternativa para mejorar su condición social.

Palabras claves:

- Educación superior
- Mercado
- Pedagogía
- Institución
- Formación Inicial

EL CAMPO DE LA EDUCACION SUPERIOR CHILENA: ¿CRISIS DEL CAPITALISMO?

A mediados de la década del 70, Chile comenzó un recorrido neoliberal de las políticas públicas marcado por el mercado capitalista como garante de los equilibrios económicos y sociales del país. Después del Gobierno de Allende, el gobierno Militar desarrolló una serie de cambios en la política social y económica. Ello quedó demostrado en el cambio de tipo de Estado, pasando de un Estado de Bienestar a uno Neoliberal con las medidas económicas y sociales propias del modelo.

Los últimos gobiernos, los de la concertación e incluso éste último, señalan claramente que la cobertura de la educación nacional es buena, casi alcanza el ciento por ciento en primaria y un poco menos en secundaria; el problema es la eficiencia del sistema (sostenedores - escuelas) generando mala calidad del servicio (Beyer, 2009). Por otro lado, Fontaine marca que el diagnóstico es claro, la sociedad chilena está marcada por profundas desigualdades de ingreso, estrechamente relacionadas con desigualdades educacionales. Los hijos del sector más pudiente tienen ventajas de contar con padres más educados y con profesores de mayor calidad lo que los hace más apto para tener éxito en los desafíos académicos. Se repiten, por ende, las desigualdades entre padres e hijos. A las universidades llegan los mejores estudiantes que no representan el verdadero potencial del país. La amenaza de la globalización, un país sin cultura se hace más vulnerable y dependiente, no cabe duda que en el futuro los recursos más valiosos, estarían ligados al capital cultural (Fontaine, 2002). El Ministro de Educación, señala que “Chile necesita una Revolución en la calidad de la educación (pública)” (Lavín 2010)

Bourdieu, considera que las personas están constantemente luchando por ciertos bienes y servicios, el autor lo llama capital. Ese capital es, el que está en juego en el campo de la educación en sus distintos niveles. Claramente en el nivel universitario, la acumulación de ese capital (título oficializado) es muy importante. En nuestro país, el acceso a la educación superior no es igualitario y es excesivamente caro. Si bien este capital determina las condiciones y las oportunidades de los estudiantes futuros. Entrar en el campo educativo, en específico al campo universitario, implica una serie de condiciones. Hoy podemos ver como la desigualdad del sistema educativo chileno se mantiene desigual e inequitativo en la educación superior y, el capital nacional se distribuye en un selecto grupo de personas que tiene las condiciones económicas y sociales para alcanzarlo. La reproducción social serían elementos constitutivos de los sistemas educativos (Bourdieu, 1997).

Los objetivos que se persiguen en esta ponencia en son:

1. Describir el paso de la educación pública chilena a un mercado educativo diversificado y privado.
2. Establecer el rol de estudiante
3. Caracterizar la privatización de las escuelas de pedagogía básica chilenas

4. Profundizar sobre la crisis de la educación universitaria actual
 - a. **Paso de la educación superior pública a un mercado diversificado, mayoritariamente privado.**

Desde los años 70, en Chile a partir del proceso de descentralización de la educación, que se caracteriza por el traspaso las instituciones de educación a los municipios (para el caso de la educación primaria y secundaria) y, a la privatización de la educación superior. Actualmente la educación universitaria (grado y postgrado) es pagada siendo el Estado garante de posibilitar créditos o en su defecto, la relación del consumidor con la Banca privada como se verá más adelante.

La descentralización chilena se circunscribe en las extensas reformas de los servicios sociales y en la legislación laboral de los años 80 (especialmente en educación y salud), introduciendo el funcionamiento de los mercados ya desde la década del 70. Se presentan dos elementos ordenadores en la política social como son el mercado (como la libre elección de bienes y servicios) y la focalización de las políticas sociales dirigidas por medio de subsidios (también llamado Vouchers), especialmente en educación y salud (también se aplicó a la vivienda y a los servicios básicos).

Bajo el Gobierno Militar se intervinieron las universidades de tipo pública, su financiamiento y su gestión. Se crean institutos y se desintegra la Universidad más importante del país, la universidad de Chile, separando el Instituto Pedagógico en 1981 fundando la actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Así como también se trasladan carreras al ex Instituto Profesional de Santiago (IPS) (creado en 1981), hoy Universidad Técnica Metropolitana (UTEM). Cabe destacar que las sedes regionales de las universidades públicas, pasan a constituir nuevas universidades, quedando con ello las deudas en las regiones. Bajo este período se crean universidades de tipo tradicionales. Ya no se les llama pública, sino tradicionales y participan del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH): Universidad Arturo Prat, de Antofagasta, de Atacama, de La Serena, Talca, La Frontera y Magallanes, creadas en 1981. En 1985 se crea la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Posteriormente, en 1993 la Universidad de Los Lagos y la Utem. Las Universidades privadas creadas en el mismo período son 34, ubicadas en distintas regiones y concentradas fundamentalmente en el área Metropolitana. (Valenzuela, Labarrera y Rodríguez, 2001)

La descentralización posibilitó el auge de las instituciones privadas de educación: colegios, liceos, universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica. Así como también se deriva la educación que antes era pública, preescolar, básica y media a los municipios. De esta forma el Estado, garante de la educación pública pasa a cumplir un rol fiscalizador. Sin embargo, conserva algunas funciones dentro de las políticas educativas como el curriculum obligatorio, la normativa general y las tareas de supervisión administrativa y técnica. Por supuesto, queda con su rol financiador de la educación prebásica, básica y media a través de las subvenciones por asistencia por día/niño y la subvención preferencial dirigida a niños en situación de vulnerabilidad social.

Tanto en la enseñanza de los niños como de los adultos, el mercado juega un rol fundamental. En los primeros actúa con subvenciones que apoyan la demanda (dichos valores se entregan directamente al municipio o al privado). Las subvenciones tienen como objetivo lograr la eficacia del sistema educativo y, en el caso de la Universidad, la aparición de una cantidad notable de universidades privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica privadas, engrosan la lista de las relativas instituciones llamadas de tipo públicas. No obstante, que sean públicas, no significa gratuidad alguna. En Chile no existe ninguna universidad pública o privada que sea gratuita.

Todo ello es respaldado por la reforma económica y el cambio de modelo de Estado (antes estado de bienestar y actualmente modelo neoliberal) rompiendo la lógica de Desarrollo social. Como en todas las reformas, el elemento del mercado de elección y de competencia sumado al rol subsidiario del estado, le traspasa el nivel de decisión sobre la educación de los niños a las familias, escuelas, municipios y privados.

En este proceso de “modernización” del Estado, implantado bajo el gobierno Militar permitió la diversificación, la ampliación en la medida que el sector privado fue participando en el “rubro” comprando o haciendo escuelas/liceos/colegios/universidades particulares ya que gozaban, en la mayoría de los casos, de la subvención garantizada del Estado.

La Ley Orgánica Constitucional de Educación, aprobado en el Gobierno Militar, permitió estándares mínimos en el “negocio” de la Educación (básica, media y superior), así como también en los planes y programas establecidos. En el caso de la educación superior (Universitaria y técnica), los currículos hasta el día de hoy gozan de plena libertad (creación de carreras, matrículas, objetivos, etc.).

La cantidad de universidades que aparecen en este tiempo es enorme, así como también las carreras creadas desde los años 80 hasta la actualidad. No asegurando de ninguna forma, la calidad estricta de las carreras impartidas. En este sentido la diversificación propuesta por la descentralización en la educación chilena cumplió su objetivo. El mercado de la educación caracterizado por la libertad y la desregulación absoluta. La Unesco caracterizó a este proceso una «descentralización con orientación privatizadora» (UNESCO, 2001).

En lo referente al pago de la educación superior (universidad, centro de formación técnica e instituto profesional), la incorporación de los estudiantes a la educación, implicarán mayor demanda por crédito. La educación superior amplía la oferta a todos los sectores sociales. Sin embargo, los más vulnerables raramente podrían participar ya que la banca ve que no son “sujetos de crédito”, quedando marginados del sistema. Significará que los bancos se interesen menos en ellos, la oferta por créditos sea menor y su costo más elevado, por lo tanto, pondrá en jaque al sistema de financiamiento vigente.

Desde el retorno a la democracia, Chile comienza una segunda gran reforma en educación centrada en la calidad y la equidad de la misma, producto principalmente de los malos resultados logrados, especialmente con los sectores bajos. Esta gran reforma pretende lograr la igualdad de la distribución social de las oportunidades educativas. Si bien, se sitúa en mejorar la calidad y la equidad de la educación, no toca el aspecto de mercado de la misma. Los gobiernos siguientes de la concertación mantienen intactos el sistema de financiamiento a través de vouchers y, por tanto, la conformación del actual sistema educativo.

Al respecto, Castro Silva (1993) observa: “La descentralización administrativa de la enseñanza responde a exigencias propias de la racionalidad instrumental, es decir, a una racionalidad que se agota en la mera coordinación de medios para alcanzar, con economía de tiempo, de fuerzas y de recursos, objetivos prácticos mensurables [...]. La descentralización curricular, en cambio, se encuentra animada por una lógica de carácter más bien político, por una lógica de la participación social”.

El análisis en cuanto a los resultados de las reformas educativas, en el año 80 se desarrolla un abismante diferenciación de los grupos más vulnerables de aquellos que no lo son, la brecha se hizo cada vez mayor. Con los gobiernos de la Concertación, si bien hubo avances, estos no fueron suficientes. Se invirtieron una cantidad de recursos económicos nunca antes vista (construcción de escuelas y colegios, contratación de profesores, programas de mejoramiento de la calidad de la educación, aumento de la subvención para escuelas vulnerables, implementación de la Jornada escolar completa, etc.), pero no se tradujeron significativamente en el aumento de la calidad de la educación. Respecto a ello el Colegio de Profesores de Chile y los estudiantes universitarios y secundarios, reclaman sobre la política educativa del Gobierno de Presidente Piñera, exigiendo que la educación vuelva al Estado. LA tendencia es la misma: vouchers para los alumnos que no puedan costear la educación básica y media, evaluaciones a los docentes, becas para estudiantes de pedagogía, acreditación de las carreras de pedagogía y otras. Sin embargo, nuevamente el mercado de la educación no se toca, así como también las condiciones de la educación pública. El foco se dirige a las exigencias a los docentes, a los directores y a los sostenedores.

La periodista, profesora titular de la Universidad de Chile Olivia Monckeberg plantea que “Detrás de las fachadas de casas o edificios que se llaman universidades, suelen esconderse actividades y operaciones que poco o nada tienen que ver con la academia, la investigación universitaria o la formación de científicos y profesionales: las inmobiliarias, las “prestaciones de servicios”, las sociedades anónimas cerradas o limitadas que esconden su verdadera actividad y otras formas habituales ya en ese ambiente, configuran un panorama donde el lucro - aunque se le cambie de nombre - es motor y protagonista central”. El lucro pasa a ser un factor que incide en el gran crecimiento de este mercado. Los bancos aparecen como nuevos protagonistas importantes. Captan el aval del Estado y a los estudiantes como futuros potenciales clientes.

b. Estudiantes ¿consumidores - clientes?

Desde los elementos señalados en el punto anterior, cabe preguntarse cuál es el papel que juegan los estudiantes en el sistema educativo nacional. Desde el punto de vista económico, el mercado educativo hace el juego en todos los niveles de conciliar la oferta y la demanda. En el caso de la educación superior los actores son Instituciones con sus ofertas de programas – la banca privada – y, el alumno. Escasamente una familia puede financiar una carrera universitaria a sus hijos sin tener que depender de las “ofertas” que ofrece el mercado. Tales como créditos directos, créditos Corfo (Créditos de la Corporación de Fomento de la Producción de Chile, Institución del Estado dedicada al emprendimiento y la innovación, actualmente financia carreras universitarias, carreras de postgrado en el país y fuera de él), créditos con aval del Estado. Cada uno de ellos tiene sus propios requisitos. Actualmente el Estado juega como aval ante la banca privada para que el cliente (estudiante) pueda conseguir costear una carrera con las consecuencias que ello implica (endeudarse con un crédito).

Ello hace configurar al estudiante, un actor que entra en este juego como consumidor de educación pero, para poder hacerlo debe cumplir con el requisito fundamental “pagar” o endeudarse a muchos años (5, 10, 15 y 20 años) para conseguir una carrera universitaria y con ello apropiarse del capital cultural asociado. Como en cualquier tipo de conductas económicas de compra de un servicio, si el estudiante por alguna razón fracasa, debe seguir pagando el año completo y, por supuesto la deuda que contrajo.

Se observa, que el Estado se ha retirado hace más de tres décadas de su función educadora y con esta retirada, la segregación aumenta por falta de oportunidades y la desigualdad en la competencia en el mercado. Es decir, si el estudiante cuenta con algunos recursos personales/familiares puede entrar en el mercado, de lo contrario queda afuera con ninguna posibilidad, situación que es muy común en nuestro país.

Si bien hay un debate acerca de este tema ciudadano /consumidor en el contexto actual de la política “pública” en educación, este se encamina redirigiéndose hacia el mercado neoliberal de la educación. Muestra de ello es entregar lo que antes financiaba carreras “crédito universitario” ahora lo hace la banca privada. Hasta en este sentido hay un retroceso del Estado.

c. El caso de la privatización de las Pedagogías: ¿el declive de la institución docente?

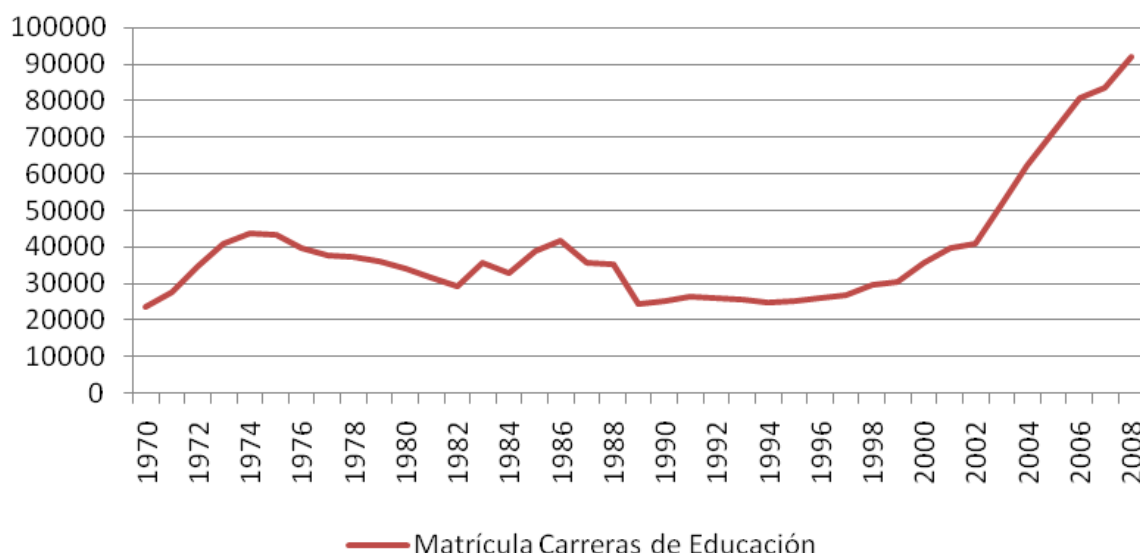
Las carreras de pedagogías, así como otras, fueron creándose con libertad por parte de los planteles educativos. Si bien nunca hubo mayor fiscalización que el cumplimiento de estándares básicos y perfectamente logrables (duración de la carrera y hoy acreditación de las mismas), estas fueron creciendo en cantidad en todas las regiones del país. Este crecimiento no fue parejo sino que se concentró, obviamente en las regiones más pobladas y en aquellas que hubiera mayor capital económico. Entonces, podemos encontrar una variedad de

carreras de pedagogía con objetivos disímiles, menciones, prácticas, objetivos, perfiles, etc. Claramente todo ello movido por las leyes neoliberales.

La profesión docente en Chile experimentan crecientes complejidades de la sociedad del conocimiento y del fenómeno de la globalización (OECD, 2005). Según este mismo informe la formación inicial docente es un factor clave para dar impulso al mejoramiento de la calidad de la educación.

El grafico primero, muestra claramente la tendencia al alza de las carreras de pedagogía y de las matrículas a la misma.

Cuadro 1
Evolución de la matrícula de Carreras de Educación



Fuente: Elaboración CEPPE a partir de Indicadores Económicos y Sociales de Chile: 1960-2000, Banco Central.

Claramente desde la década del 90 en adelante va en aumento la cantidad de matrículas del sector. Producto de la implementación de la jornada escolar completa, nuestro país necesita de profesores para cubrir todas las plazas en escuelas y liceos; sumado además que las carreras de pedagogía, en algunos casos, tienen menor costo (según de qué universidad se trate). Dentro de los factores que originan esta alza en la matrícula está, la mayor posibilidad a créditos de la banca privada hoy con el aval del Estado y las diferencias de precios de las universidades. Esto más la amplia oferta de las universidades en carreras de educación hacen que se posibilite dicho aumento.

Por otro lado, la baja selectividad de muchas de las universidades en las carreras de educación, generan gran cantidad de alumnos pueda estudiar pedagogía sin rendir examen alguno. Se les pide en varios casos, sólo la Prueba de Selección Universitaria rendida (PSU). En este sentido el Informe McKinsey de 2007, señala que es crucial seleccionar a quienes entran a

estudiar para ser profesor, destacando que el 80% de los titulados de Pedagogía Básica en 2008 proviene de instituciones de escasa o nula selectividad y, por ende, de las universidades privadas (todas las universidades tradicionales-públicas seleccionan a sus aspirantes).

La sobreoferta es subestimada por las instituciones de educación superior y los organismos de su supervisión, dado que se le otorga al mercado este rol regulador. Pareciéramos no comprender que lo que está en juego es la credibilidad y, esencialmente, lo que se puede poner en duda es la apuesta del país, en términos que la educación es la gran herramienta del desarrollo, dado que cada vez más jóvenes acceden a empleos más precarios, más transitorios, con menores remuneraciones (Donoso 2011).

El cuadro segundo muestra claramente cómo ha ido aumentando la matrícula en cantidad por tipo de planteles (públicos/privados). Claramente el sector privado es el que más crece en los años así como también la cantidad de ofertas de carreras ofrecidas. Se observa importante en la matrícula (cuadro se observa al final del trabajo).

Datos concretos aportan en el aumento y la privatización de las carreras de pedagogía. 42 son las universidades que actualmente imparten carreras de pedagogía, 77 son los programas de pedagogía básica acreditados por la Comisión Nacional de Acreditación Nacional (CNA). El 33,5% de estos programas están ubicados en la ciudad de Santiago. El 66,7% de los programas provienen de universidades privadas mientras que el 20,5% dependen de universidades tradicionales (CNA, 2011). Estos datos dan cuenta que la mayoría de las carreras que forman a los profesores de educación básica lo hacen universidades privadas, situación que fue posible gracias a las políticas educativas de todos los gobiernos.

Dubet en su libro “El declive de la institución” sostiene que es un momento de máxima potencia de la institución escolar: actualmente hay más gente que nunca en el sistema educativo (tanto alumnos como profesores) y, además, la educación es básica para poder acceder al mundo laboral. Si el modelo republicano ha venido funcionando por años, refiere a que la institución escolar ha sido atacada por el capitalismo, por el neoliberalismo, por el mercado. Según el autor, las principales razones de este declive vendrían principalmente por la masificación de la escuela ya que esta no representa lo que fue en el pasado.

d. ¿Crisis de la educación superior pública?

Podría pensarse en que actualmente hay una crisis de la educación. Si miramos las protestas de los universitarios y las demandas del Colegio de Profesores de Chile, podría ser. Sin embargo, el discurso desde la derecha gobernante se manifiesta señalando que “si bien hay una brecha entre los estudiantes de alto y bajo nivel cultural que deben reducirse, no se puede sostener que hay crisis”, sostiene además Beyer que las actuales políticas apuntan en la dirección correcta.

Entonces, nos encontramos con lecturas diferentes de una misma situación, una que mantiene la relación del mercado/educación enfatizando que es el camino correcto y, que sólo habría que realizar modificaciones para hacer eficiente y eficaz la educación con los recursos actuales y, otra mirada que apunta a criticar al mercado como asignador de los recursos en educación y que origina, finalmente la segregación de los más pobres.

En el gobierno actual, la equidad se logra mejorando la transferencia vía vouchers. Donde cada alumno es dueño de su voucher en educación básica y en media. Este se transfiere íntegramente a la escuela elegida. Si el alumno se cambia de escuela el subsidio se mueve con él. En este sentido permite la competencia de las escuelas para atraer y retener alumnos generando como resultado eficiencia de los servicios educativos (Aedo y Sapelli 2001). El vouchers reduce los costos del privado en la educación y no aumenta la calidad del servicio. Los únicos que se benefician con esta medida son los empresarios. Esta medida de producir equidad en el sistema educativo chileno es una falacia.

Desde el punto de vista del mercado, se observa una verdadera democracia, democracia en el consumo, ya que las familias tienen la “libertad” de elegir los establecimientos educacionales donde se educarán sus hijos. Cosa muy distinta sucede con la Universidad, los Centros de Formación Técnica y los Institutos Profesionales que no cuentan con ningún tipo de apoyo económico del estado, salvo algunas becas (mínimas) y el apoyo del Estado para conseguir créditos con la banca privada.

Dicho lo anterior, permite advertir que desde la década de los 80, desde el gobierno militar y su instauración del mercado neoliberal, el estado capitalista transfirió la educación a los municipios y cuando comenzó el cobro de la educación universitaria y técnica, terminó con la educación pública. Aunque el Estado, a través del Ministerio de Educación realiza ciertas regulaciones, cabe destacar que hoy la educación universitaria aunque sea provista de parte de universidades de tipo públicas, “No” es pública y se paga. Y, en el caso de la educación primaria y secundaria, la educación es Municipal. En Chile no existe la educación pública. El bien público de la educación desde el Estado es sólo una ilusión. A pesar de que políticos siguen hablando de la educación pública.

El estado asegura sólo el derecho a la educación pre básica, básica y media y actualmente no hay ninguna medida que financie las universidades de tipo pública como le llaman ellos (universidades tradicionales). Actualmente el movimiento estudiantil demanda una educación pública y de calidad.

“El Estado debe proporcionar los recursos necesarios para la labor educativa, destinándose, principalmente, a la educación pública, dejando de lado los criterios mercantiles y de rentabilidad que no hacen más que ahondar las diferencias sociales. Solo así estaría cumpliendo su responsabilidad de atender a los principios de calidad y equidad en Educación” (Colegio de profesores de Chile, 2010) El colegio de profesores comprende que es necesario que los docentes tengan un rol protagónico en la defensa de la educación pública y en la construcción de una escuela democrática

e. Hacia dónde vamos, Educación/mercado. Algunas fisuras en el modelo chileno.

Las apolíticas educativas de los gobiernos de la concertación, propusieron mejorar los problemas de calidad y equidad producidos por años de dictadura. Históricamente, las políticas educativas han actuado en dos lógicas que se contradicen, la del mantenimiento del modelo neoliberal que acentúa y profundiza la privatización de la educación debilitando cada vez más la educación “pública” y la intención de impulsar medidas que apoyen el mejoramiento de la calidad y la equidad en educación.

El mercado de la educación superior en Chile ha ido en aumento en las dos últimas décadas, también lo han sido los aranceles y la cantidad de estudiantes que ven en la educación superior una alternativa para mejorar su condición social. Desde el punto de vista del sistema económico imperante en el país, podría decirse que es consecuente con el modelo (fin de lucro de las universidades). Sin embargo, las fisuras se ven a nivel social, a nivel de persona y familia.

La derecha gobernante no ve mayores problemas en la educación ya que lo importante es ir haciendo “ajustes” pero que de cualquier modo Chile tendría un sistema educativo ubicado en una mejor posición de sus países vecinos. Desde la Concertación, que si bien reconoce ciertos “puntos negros” en la política educativa, especialmente en lo que se refiere a la calidad y a la equidad, no logró en los gobiernos anteriores, mejorar sustancialmente el problema. El Colegio de Profesores de Chile, agremiación que ha debatido por años y no ha dejado de lado el problema del mercado, realizando paros y protesta, tampoco ha conseguido mucho. La situación Mercado/Educación se mantiene.

Desde el punto de vista social, las universidades del “Estado” que antes eran gratuitas (antes de 1973 y contribuían al desarrollo y justicia social del país), ya no lo son. Es muy caro estudiar en Chile. Un informe de la OECD, 2009 señala que en comparación al las universidades del mundo, nuestro país es notablemente caro. Las carreras se diferencian en su cobro, carreras caras y carreras baratas hacen la diferencia. Las familias generalmente, deben endeudarse con la banca privada para poder costear una carrera de cinco años. Una vez finalizada la carrera o, aunque esta no se finalice, será el propio estudiante quién pagará según lo pactado (en años, cinco, 10, quince y hasta 20 años) una porción de su sueldo. En caso que la persona no labore, de igual manera debe pagar.

No hay diferencia en el pago entre universidades de tipo tradicional (o pública como le llama el gobierno) y de tipo privadas. El Estado no garantiza la educación superior, sólo incide en que los bancos no seleccionen a las familias para acceder al crédito siendo éste denominado “crédito con aval del Estado”.

Hoy, los estudiantes secundarios y universitarios reclaman que la universidad vuelva al Estado y recupere el rol social que tenía antes, que sea pública y gratuita. La gente se manifiesta pero, sencillamente de parte de los gobernantes no hay ninguna intención de cambio. Desde que la universidad

empezó a cobrar (1973) hasta hoy, no ha habido vuelta atrás. Se legitimizó por parte de todos los gobiernos posteriores la política de la educación superior en Chile. Hoy nos queda pensar en una universidad no universal, dispuesta para algunas personas, las que pueden pagar.

Las fisuras están dadas en la familia. Cuando un estudiante ingresa a la universidad, en el mejor de los casos puede pagar mediante créditos a la banca privada más el aporte de la familia. Sin embargo, la familia va aumentando su deuda mes tras mes, dejando además otra serie de necesidades que solventar. Si bien es cierto que se ve en la educación superior un motor de movilidad social que, para llegar a ello se debe invertir capital financiero. Otro aspecto es que este modelo no logra superar el problema de la equidad social, las oportunidades para todos los ciudadanos desde la temprana edad.

Los gobiernos, se ha preocupado por la evaluación de los distintos procesos de la educación (estándares de desempeños, evaluación docente, medición de resultados: prueba SIMCE, TIMSS, etc.), no siendo, si quiera, estimado el modelo económico imperante. El lucro en la educación va por sobre los deberes del Estado.

Bibliografía

Aedo y Sapelli (2001). *El Sistema de Vouchers en educación. Una revisión de la teoría y evidencia empírica para Chile*. Chile: Centro de Estudios Públicos, 82.

Beyer, Harald (2009). ¿Qué hacer con la educación pública?. Centro de Estudios Públicos de Chile. www.cep.cl

Beyer, Harald (2011, abril) Diario La Tercera. Santiago de Chile. www.latercera.cl

Bourdieu Pierre, (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Argentina; Siglo XXI Editores.

Castro Silva, E (1993). *Riesgos y promesas del currículo de colaboración en contextos de descentralización educativa*, en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 3, Madrid, OEI.

Cox, Cristian (2011). *Currículo escolar: génesis, implementación y desarrollo*. España: Revue Internationale de Education de Sevres

Colegio de Profesores (2006) *Conclusiones Finales Congreso Pedagógico Curricular 2005*. Santiago de Chile: *Revista Docencia*, N° 28

Donoso, Sebastián (enero 2011). Educación superior chilena ¿incubando una crisis?. Chile: El mostrador www.elmostrador.cl

Dubet, Francois (2002). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona: Gedisa

Fontaine, Arturo, (2002). *Equidad y calidad en la educación: cinco proposiciones interrelacionadas*. Chile: Centro de Estudios Públicos, 87.

Gobierno de Chile (2011). *Resultados de acreditación*. Comisión Nacional de Educación. Chile www.cna.cl

Joaquín Lavín, (2010) Desafíos y obstáculos de la reforma de educación en Chile. Gobierno de Chile. Diario La tercera. www.latercera.cl

Mckinsey & Compani (2007). *¿Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos?* En: http://www.mckinsey.com/clientservice/social_sector/our_practices/education/knowledge_highlights/~/_media/Images/Page_Images/Offices/SocialSector/PDF/Como_hicieron_los_sistemas_educativos.aspx

OECD, (2005). Los docentes son importantes: atraer, formar y conservar a los docentes eficientes En: <http://www.waace.org/enciclopedia/2/Los%20docentes%20son%20importantes.pdf>

OECS (2009). Educación superior en Chile. El informe OECD – Banco Mundial. Santiago de Chile. Ministerio de Educación Chile.

Olivia Monckeberg (2007) *“El negocio de las universidades en Chile”* Editorial: Random House Mondadori, Colección Debate. Santiago de Chile.

Schwartzman, Simon; Cox, Cristian (2009). *Las agendas pendientes de la educación. Políticas educativas y cohesión social en América Latina*. Colección CIEPLAN. Septiembre 2009, Santiago de Chile: Ed uqbar.

Unesco, (2001). Situación Educativa de América Latina y el Caribe: 1980-2000. Santiago, Chile, Orealc.

Valenzuela, Miguel; Labarrera, Pía; Rodríguez, Paula, (2008). *Educación en Chile: Entre la continuidad y las rupturas. Principales hitos de las políticas educativas*. Revista Iberoamericana de Educación. OEI número 48. 2008. Revista Políticas de educación en tiempos de globalización / *Políticas de educação em tempos de globalização*

Cuadro número 2
Evolución de la matrícula, Instituciones según tipo de Institución formadora, 2000-2008

		Programas			Instituciones			Matrícula Total	
		2000	2008	Variación	2000	2008	Variación	2000	2008
Educación Básica	Universidad Tradicional	19	42	121,10%	14	17	21,40%	3.278	8.994
	Universidad Privada	14	117	735,70%	10	27	170%	1.259	11.490
	Instituto Profesional	11	18	63,60%	6	6	0%	1.335	2.540
	Total	44	117	302,30%	30	50	66,70%	5.872	23.024
Fuente: Elaboración CEPPE 2010 en base a datos del Consejo Superior de Educación Chile									